

para la vivienda, y al hacerlo descubrieron el poder latente en la acción autónoma de grupo. Si bien el gobierno hizo frente a las primeras invasiones de tierra mediante la fuerza, y continuó utilizándola en forma esporádica durante la década de los 70 (Pozas 1987), para 1973 su cantidad y extensión habían rebasado la capacidad (o la voluntad) para combatir las.

La consecuencia más importante de las invasiones de tierra en Monterrey fue la formación, a mediados de los 70, del Frente Popular Tierra y Libertad, que empezó como un asentamiento de posesionarios y creció hasta convertirse en una amplia organización manejada desde tal asentamiento. El Frente involucraba 31 asentamientos ilegales, 16 propiedades de alquiler en la ciudad y tres sindicatos agrarios (Pozas 1987: 17).

El Frente tuvo un profundo impacto en Monterrey porque logró crear conciencia política y social entre sus miembros, que se contaban por decenas de millares. Era un movimiento altamente organizado, con asambleas regulares, jefes de manzana, rotación en las posiciones de liderazgo, trabajo comunal para el mejoramiento del barrio, etc. Gracias al Frente, un gran número de personas aprendió por experiencia propia que era posible un cambio en las condiciones de vida fuera de la esfera de la política gubernamental. De hecho, los primeros incidentes relacionados con el servicio del agua reportados por la prensa regiomontana fueron gestados por grupos de posesionarios (*El Norte*, 20 y 27-IX-1972, 26-VII-1973).

El período que abarca desde los inicios de los 70 hasta mediados de la década también mostró conflictos dentro de la esfera de la producción en Monterrey. Los obreros de un gran número de industrias lucharon por la democratización

de sus sindicatos, y fueron apoyados por Tierra y Libertad (Pozas 1987: 14-15). Parecía haber en Monterrey un sentimiento creciente de que se podía modificar el *status quo*: los estudiantes universitarios en 1970-1971; la gente sin hogar, a partir de 1971; los que no contaban con agua suficiente, desde 1972; e incluso ciertos sindicatos lograron romper con su pasado antidemocrático.

Los comienzos de esta década fueron un tiempo de fermento social a medida que la noción de lucha popular se arraigaba y difundía. Los estudiantes universitarios apoyaron las invasiones de tierras, los posesionarios fueron los primeros en exigir un mejor servicio de agua y ambos grupos proporcionaron apoyo fundamental a los nuevos sindicatos democráticos. Tal es el contexto social dentro del cual se desarrollaron las protestas populares en respuesta al inadecuado sistema de abastecimiento de agua.

Aunque el origen de las protestas se encuentra en la politización de posesionarios a principios de los 70, su impacto en los 80 fue resultado de su difusión a barrios que no eran marginales: para fines de los 70 casi todas las colonias que reclamaban se ubicaban fuera de las áreas de posesionarios. De hecho, cada año contempló la adhesión de nuevos barrios a la lucha, barrios que no tenían antecedentes de activismo social.

Paradójicamente, la historia de los movimientos sociales en Monterrey durante los 70 no sólo sentó precedentes para las protestas por el agua. Es probable que haya contribuido a la forma en que respondió el gobierno: inversión, en lugar de represión o cooptación.

La vinculación histórica entre las demandas por el agua y

el Frente Popular Tierra y Libertad, y entre el Frente, los estudiantes universitarios y los sindicatos radicales, pudo llevar a temer que si los servicios de agua no mejoraban la ciudad explotaría en una serie de movimientos populares que, por lo menos, alteraría la vida citadina, y en el peor de los casos causaría la reorganización de las relaciones de producción.

Fueron tres las características de las protestas por el agua que en Monterrey contribuyeron a un resultado exitoso: su naturaleza autónoma, su dispersión por toda la ciudad y su ausencia de organización formal.

El sistema mexicano se ha visto en grandes aprietos al enfrentar movimientos populares autónomos, para los que ofrece dos respuestas principales: la cooptación y la represión. Las protestas por el agua en Monterrey eran autónomas: no estaban vinculadas a ningún partido político o grupo identificable. En el período posterior a 1971 el gobierno de México no eligió la represión como medio de respuesta, en tanto que la cooptación era imposible debido a la amplitud geográfica y a la estructura informal de los reclamos.

Las protestas lograron agilizar la inversión en el sector hidráulico debido a que se propagaron por toda la ciudad después de 1978. Como siempre, su fuerza residía en su número: a mayor cantidad de barrios participantes, menor posibilidad de que los ignorasen. Del mismo modo, cuanto más diferentes fuesen las áreas de la ciudad en conflicto, menos podrían sus protestas ser desechadas como un problema localizado.

Tal vez la característica más significativa de las protestas fue el hecho de que nunca existió una estructura u organización formal, o un liderazgo permanente y centralizado que

coordinara la acción popular. La carencia de organización formal no quiere decir que los barrios no estuvieran organizados. No hay duda que existía cierto tipo de organización en la mayoría de las colonias pero era específico de cada una.

Después de los años iniciales, en que los poseionarios afiliados al Frente Popular Tierra y Libertad exigieron el servicio de agua, nunca hubo nada parecido a una organización de todos los barrios, o comité de protesta que coordinara su acción. Las demandas eran tan fluidas como el agua misma, y su difusión impredecible. En consecuencia, no podían ser cooptadas ni desmembradas. Al final, la única respuesta que el gobierno pudo ofrecer fue la de mejorar el servicio, lo suficiente como para contener la ola de protestas populares.

En conclusión, hubo tres factores que contribuyeron al desarrollo de las protestas en Monterrey: la falta de atención hacia el sistema hidráulico por parte del *Grupo Monterrey* y del gobierno en los años 60 y 70; el clima semiárido de la región; y el historial de poderosos movimientos sociales de esos años. Asimismo, otros tres factores convirtieron las protestas en una fuerza digna de consideración: su naturaleza autónoma, su extensión geográfica, y su falta de organización formal.

Como ya se analizó, la participación de las amas de casa resultó decisiva para la forma que adoptaron las protestas, y fue exitosa para lograr cambios.

Los datos revisados en este trabajo sugieren que existe una relación causal entre los reclamos a causa del agua y la

respuesta del gobierno, y más tarde entre esa respuesta y posteriores protestas. Surgieron en dos períodos, de 1978 a 1980, y de 1982 a 1983. Ambos contemplaron un incremento en el número de incidentes, en la calidad de barrios participantes, y en las estrategias; y ambos tuvieron como consecuencia inmediata nuevos planes gubernamentales de largo alcance para mejorar el sistema hidráulico de Monterrey.

El anuncio de los proyectos gubernamentales de 1980 y 1984 fue seguido por un marcado descenso en las protestas en 1981 y 1984-1985. No obstante, después de 1981, (como el servicio no mejoró, ya que el Plan Hidráulico se concluiría hacia 1984), los reclamos se renovaron con mayor ímpetu. Del mismo modo, en 1986 se reanudaron cuando los horarios de racionamiento se tornaron más estrictos a medida que la ciudad sufría nuevos déficits en el abasto de agua (*Proceso*, 1987).

Aunque sin duda hay múltiples causas para que un gobierno decida invertir en el sector hidráulico, a menudo se pasa por alto el papel de la protesta social como factor importante. La investigación del caso Monterrey pone en claro que puede ser una variable explicatoria del suministro de servicios públicos urbanos.

NOTAS

1. Aunque el proyecto *Agua para Todos* debía llevar el servicio domiciliario a todos los barrios del Area Metropolitana de Monterrey que aún se abastecían de llaves colectivas y camiones repartidores, las cifras arriba mencionadas indican que no se alcanzó esta meta. En 1985 el 10% de la población citadina aún no estaba conectada al sistema hidráulico. Sin embargo, el proyecto llegó a por lo menos 300 000 personas de más de 125 barrios. Cuando *Agua para Todos* fue anunciado, se constituyó en un com-

promiso sin precedentes para el gobierno de México el proporcionar mejoras generales al servicio. Que al final el proyecto no alcanzara sus metas tiene menos importancia para el análisis realizado en este trabajo que lo que sí se logró en el año y medio subsecuente al anuncio de *Agua para Todos*, a principios de 1984, y anterior al término del mandato del gobernador del estado, a mediados de 1985.

2. De acuerdo con Gilbert y Ward el segundo tipo de servicio es proporcionado únicamente por el sector privado. Exageramos el punto porque la estructura que se desarrolló en Monterrey durante este período sí fue financiada por el sector público, pero la canalización de la inversión fue controlada por el sector privado.
3. Con la expresión "crecimiento real del abasto de agua" nos referimos al aumento real en el abasto menos la cantidad perdida por fugas.
4. Las cifras proporcionadas por el número de colonias implicadas en las protestas son conservadoras por dos razones: una, reflejan sólo los incidentes reportados en los dos principales diarios de Monterrey, por lo que no pretende ser una catalogación completa; la segunda es que mientras algunos reportes periódicos ofrecieron listas detalladas de los barrios implicados en cada incidente, otros simplemente los agrupaban en forma anónima, por categorías. Por ejemplo: "los barrios del sector noroeste", o "diversos barrios". Las cifras de la columna C del cuadro 1 incluyen sólo a los barrios mencionados por nombre en los reportes de prensa. La columna D proporciona el número total de barrios que participaron en protestas a causa del agua, y es un cálculo conservador por las mismas dos razones que se dan arriba. Nótese que la columna D es con frecuencia mayor que la C. Esto se debe a que el mismo barrio a menudo participaba en más de un incidente. Mientras que la columna C cuenta cada colonia una sola vez sin importar el número de incidentes en que participara, la D cuenta todas las participaciones de cada barrio incluido en la columna C, añadiendo los agrupamientos generales de barrios reportados en la prensa sin ofrecer detalles individuales (por ejemplo, "los barrios del sector noroeste" irían incluidos en la columna D como uno solo, ya que no hay desglose posible).
5. Por *estrategia* nos referimos al carácter de los incidentes: lo que hicieron los residentes y donde lo hicieron.
6. Las mismas estrategias fueron utilizadas por más de un barrio en más de un incidente. En consecuencia, los números de la columna E no reflejan estrategias únicas sino más bien el total de los incidentes, incluyendo las repetidas.
7. Muchos otros barrios fueron aglutinados como se explicó en la nota 4. Por tanto perdieron su identidad.
8. El municipio de Monterrey por sí solo tiene aproximadamente 250 barrios, mientras que el Area Metropolitana de Monterrey, que incluye cinco municipios, tiene unas 500 colonias. En este trabajo cuando mencionamos a Monterrey nos referimos en realidad a su Area Metropolitana.

9. Los diarios reportaban las llamadas telefónicas por dos razones: primera, con frecuencia el número de llamadas en un día determinado era tan grande que representaba un suceso por sí mismo; segunda, el número de llamadas indicaba la severidad del problema, lo que era también de interés periodístico.
10. Bennett, Vivienne. "Urban Water Distribution and Social Conflict: The Water Crisis in Monterrey, México, 1973-1985". Austin, Texas: Tesis Doctoral, Universidad de Texas en Austin, 1987, pp. 166-171.

REFERENCIAS

Comisión de Agua Potable de Monterrey

- 1976 "Informe de actividades al 31 de diciembre de 1976". Monterrey.

Elizondo, Leobardo.

- 1977 "Comisión de Agua Potable de Monterrey: Abastecimiento de agua potable." Monterrey.

El Norte.

- 1970-85 Monterrey, Nuevo León, México.

El Porvenir.

- 1970-85 Monterrey, Nuevo León, México.

El Sol.

- 1983 Monterrey, Nuevo León, México.

Gilbert, Alan, and Ward, Peter.

- 1985 *Housing, the State and the Poor*. Cambridge: Cambridge University Press.

Jacobi-Neru, Pedro Roberto.

- 1987 "Carencia de sanidad básica y demandas sociales: los movimientos por agua en la ciudad de San Pablo." *Boletín de Medio Ambiente y Urbanización*, marzo, pp. 75-80.

Laboratorio e Ingeniería de la Calidad del Agua, S. A.

- 1979-80 *Distrito de control de la contaminación y reutilización de aguas residuales del Area Metropolitana de Monterrey*. Monterrey, México.

Pérez Güemes, Efraín, y Alma Rosa Garza del Toro.

- 1984 "El movimiento de posesionarios en Monterrey 1970-1985". Monterrey, México, mimeo.

Pozas Garza, María de los Angeles.

- 1987 "La ocupación del espacio urbano por los grupos populares." Ponencia presentada en el taller de investigación: "Land and Housing Markets in Latin American Cities: México in Comparative Perspective", organizado por el Centro para Estudios México-Americanos de la Universidad de California, San Diego, 7 al 9 de abril.

PROCESO.

- 1987 No. 546, 20 de abril, pp. 10-12.

Secretaría de Recursos Hidráulicos.

- 1972 *Ley Federal de Aguas*. México: Secretaría de Recursos Hidráulicos.

Servicios de Agua y Drenaje de Monterrey.

- 1976 "Informe al Gobierno del Estado". Julio.

Zolezzi, Mario, y Julio Calderón.

1985 *Vivienda popular: autoconstrucción y lucha por el agua*. Lima, Perú: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

El aula universitaria: de la ilusión al desencanto

Una panorámica áulica del curriculum

María Guadalupe Becerra García*

María del Refugio Garrido Flores*

Rosa Martha Romo Beltrán*

1. INTRODUCCION: ETNOGRAFIA E INVESTIGACION CURRICULAR

Uno de los elementos sobre los que menor cantidad de información se encuentra disponible para la realidad universitaria mexicana lo constituye el curriculum oculto, el curriculum tal como se desempeña cotidianamente. Analizar su cotidianidad es una vía imprescindible para la explicación de los procesos educativos.

El aula universitaria se presenta como un microcosmos de lo que el curriculum es. Desde ahí podemos encontrar cómo las decisiones tomadas y los argumentos explicitados son traducidos por los sujetos que ejecutan la práctica de manera

*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León. Las autoras agradecen el asesoramiento del maestro Vicente Eduardo Remedi Alione, del Departamento de Investigación Educativa del Instituto Politécnico Nacional.